

tema del mes

Hacia un pacto educativo

Un pacto posible y... necesario

Carmen Maestro

Presidenta del Consejo Escolar del Estado

La revista "Trabajadores de la Enseñanza" me pide una aportación al número que dedica al Pacto Educativo que quiere promover el Gobierno. Como presidenta del Consejo Escolar del Estado (CEE) me complace contribuir con el punto de vista que compartimos en el CEE.

EL CONSEJO, "órgano de ámbito nacional para la participación de los sectores afectados en la programación general de la enseñanza", ha visto con gran satisfacción y esperanza la propuesta de acuerdo social y político por la educación realizada por el ministro y desea contribuir, desde su responsabilidad y con su experiencia en la materia, a lograr el éxito en el empeño.

En las líneas que siguen, nacidas de la dilatada experiencia del Consejo, expondré algunas reflexiones en torno a la propuesta de acuerdo del Gobierno. Parto de los debates para dictaminar las normas educativas y aprobar los informes en torno a la situación del sistema educativo en los que he tenido la fortuna de participar y del diagnóstico que realiza el CEE en su informe sobre el curso 2007/8 y sus propuestas de mejora.

En el Consejo hemos tenido ocasión de comprobar en los últimos años, una y otra vez, que se demanda unánimemente un pacto por la educación, pero ahí se acaba el acuerdo. Todos los sectores afectados rechazan la inestabilidad del marco legal que ordena la educación, los vaivenes legislativos, el que se utilice la educación como arma arrojadiza, los frecuentes cambios; pero prácticamente nadie renuncia a ver plasmados sus objetivos máximos en aras del acuerdo visto por todos tan necesario. Sin embargo, cuando en el CEE hemos abordado el análisis de los problemas concretos que aquejan a la educación, tales como la convivencia en las aulas, el abandono educativo temprano, la formación del profesorado... el acuerdo, y hasta la unanimidad, han resultado posibles.

Deseo y espero que todas las organizaciones implicadas afronten con este espíritu las negociaciones en ciernes, porque nos estamos jugando el futuro

Se entenderá, por eso, la satisfacción y la esperanza que manifestaba al comienzo de estas líneas después de conocer los principios básicos sobre los que el ministro propone basar el acuerdo, presentados el 30 de septiembre en el Congreso de los Diputados. Estos principios remiten a la estabilidad normativa, la flexibilización del sistema educativo, la mejora de la calidad, el apoyo al profesorado, el aprendizaje de lenguas extranjeras, la necesidad y el reconocimiento del esfuerzo... Se trata de acordar medidas que contribuyan a asentar el sistema y a crear un espíritu de colabo-

ración y consenso que sustituya, poco a poco, a la confrontación como norma que ha prevalecido demasiado tiempo.

En las circunstancias presentes, el CEE desea ofrecer, además, análisis y propuestas que puedan contribuir a alcanzar el acuerdo. Se trata de un conjunto de medidas que coinciden en buena parte con los principios anunciados por el ministro y que considero oportuno recordar aquí. Por venir del Consejo, el órgano en el que la LODE y la LOE han depositado importantes competencias de participación y control en desarrollo del artículo 27 de la Constitución, creo que esas medidas tienen un valor añadido: son las demandas que la comunidad educativa ha considerado prioritarias. En el Pleno del pasado 4 de junio, el Consejo ha solicitado de las Administraciones educativas:

1. Un incremento sustancial, en los presupuestos de 2010, en la inversión en educación, que, en una época de crisis, constituye la mejor inversión para el futuro y ha demandado la utilización de los recursos del Plan E para mejorar la infraestructura escolar.
2. Un doble esfuerzo en Educación Infantil: que se cubra la demanda de plazas para el primer ciclo de la etapa y que se garantice el carácter educativo que la ley le atribuye.
3. Asimismo, ha requerido de la Conferencia de Educación que establezca prioridades en su Plan de Prevención del abandono escolar para que todos los alumnos puedan obtener, al menos, la certificación de Programas de Cualificación Profesional Inicial y que, en todo caso, se arbitre un procedimiento de certificación de las competencias básicas adquiridas por aquellos alumnos que no hayan obtenido el título de Graduado en Educación Secundaria.
4. La articulación de un sistema integrado y flexible de formación profesional para que, desarrollando el procedimiento de evaluación y acreditación de las competencias profesionales adquiridas a través de la experiencia laboral y aprendizajes no formales en el marco del aprendizaje a lo largo de la vida, aumente significativamente la tasa de titulados en educación secundaria postobligatoria.
5. Que utilicen los resultados de las evaluaciones nacionales e internacionales para extraer conclusiones encaminadas a mejorar la calidad del sistema y dinamizar el trabajo en los centros y en las aulas.
6. La actualización y mejora de la formación inicial del profesorado y, para ello, la implantación, con urgencia, de los grados de Infantil y Primaria y el master de Secundaria con una parte práctica de formación impartida con calidad y rigor.

Quiero terminar estas reflexiones expresando mi conformidad y apoyo al espíritu con el que el ministro encara sus esfuerzos para alcanzar el pacto: “Los problemas y los retos de nuestro sistema educativo -señaló en su intervención en el Congreso- exigen una batería de medidas en las que el protagonista no puede ni debe ser un Gobierno, un partido, o una asociación. Esta labor es una tarea colectiva. Y de poco servirán las medidas tomadas de manera unilateral”. Sabemos en el CEE que anteponiendo las reivindicaciones de parte, por justas que estas parezcan o sean, nunca se llega a alcanzar un pacto. Es con la disposición sincera a encontrar una meta aceptable para todos como se ve el sentido a las renuncias que cada parte habrá de hacer para alcanzarla.

Deseo y espero que todas las organizaciones implicadas afronten con este espíritu las negociaciones en ciernes, porque nos estamos jugando el futuro y somos conscientes de que o contribuimos a la solución o seguiremos siendo parte del problema.